

# IZET SARAJLIC: LA POESIA EN ACTO

JUAN OCTAVIO PRENZ  
UNIVERSIDAD DE TRIESTE

**¡**Qué tremendo y estúpido paso atrás! A comienzos del siglo XVI, el sultán Bayazit hacía un llamado a los sefarditas expulsados de España para que vinieran a habitar su territorio. Declaraba que, desterrando a los hebreos de España, el rey Fernando empobrecía su propio país y enriquecía de este modo el Imperio turco. Y así, en Sarajevo, por más de cuatro siglos, hebreos y bosníacos que habían aceptado la religión del Islam convivieron sin problemas, como sucedió, además, con serbios y croatas. Recuerdo en tantas estancias en Sarajevo haber compartido el café turco en el bar de un serbio donde convergían creyentes que venían de la sinagoga y de la mezquita. La comunicación y la alegría no sólo eran posibles sino que definían un modo civilizado y espontáneo de convivencia. Aún hoy amigos musulmanes, judíos, serbios que no han renunciado a la dignidad (los hay y no pocos), croatas, albaneses, siguen compartiendo el escaso pan que les queda y participan en la defensa de la ciudad. Esto es Sarajevo. De allí no vino la violencia, pero tampoco vino, tan sencillamente, como quieren hacernos creer, de los otros pueblos yugoslavos, que durante casi medio siglo convivieron en paz y se integraron mutuamente. No está mal recordar, en estos momentos en que el mundo se ha poblado de minúsculos tacticistas y estrategas, la responsabilidad que les cabe a las potencias que se apresuraron a sancionar la disgregación de la vieja Yugoslavia. No menor es la responsabilidad de tantos ricos emigrados que compitieron en estimular y armar a los ultranacionalistas y llenar la ex-Yugoslavia de mercenarios. Los valores más altos que reivindica la mentada civilización europea son elementos concretos de la vida cotidiana de Sarajevo, pero el Occidente hipócrita se ejercita en una deliberada miopía.

Hablar de la poesía de Izet Sarajlic<sup>1</sup>, con términos y planteos propios de los tiempos de paz, me parecería, por lo menos, una actitud sospechosamente inmoral y cínica. Desgranar el verso, viviseccionar metáforas, transitar las posibilidades del lenguaje y mil cosas más son tareas posibles en tiempos de paz, pero secundarias, por no decir inútiles, en tiempos de guerra. Otras son las preocupaciones y la poética de

<sup>1</sup> Izet Sarajlic, POESIAS ESCOGIDAS, traducción de Ana Cecilia Prenz y J. O. Prenz, Concepción, Chile, Edit. Alas, 1993.

Sarajlic: “<...> Yo pertenezco / a los que consideran / que del lunes / se debe hablar el lunes / el martes podría ser ya / demasiado tarde. / Naturalmente que es difícil / escribir poesía en el sótano / mientras arriba / vuelan las granadas. / Hay algo más difícil aún: / no escribirla” (del poema “Teoría de la distancia”). Tan sencillo y, sin embargo, tan complejo: la poesía como una necesidad y un reducto último del hombre. También éste es un tema hermoso para desarrollar críticamente en tiempos de paz. Quiero agregar otro ejemplo, esta vez de seres que se improvisaron poetas en situaciones extremas: durante la última dictadura militar en Argentina, desaparecidos y prisioneros dejaron testimonios concentrados en pocos versos. Igualmente lo hicieron tantas madres de plaza de Mayo. Es decir, hasta personas cuyo contacto con la poesía había sido hasta entonces escaso o nulo acudían a la forma poética para lanzar su último mensaje. Llegarán tiempos mejores en que podremos hablar, con tanto de aparato crítico y presunción universitaria, sobre estas cosas. Hoy tengo prisa de decir algunas cosas en las que no podría distinguir si estoy hablando del poeta, de su poesía o del hombre común.

Tengo la suerte de conocer y ser amigo de este fenómeno increíble y estupendo que es Izet Sarajlic desde hace muchos años. Es un poeta que rescata de la realidad cotidiana la circunstancia poética, y esto con las palabras más llanas y necesarias, tan llanas y necesarias que jamás quieren llamar la atención sobre sí mismas. Si no fuera casi una herejía, diría (no te molestes, lector, por estas cacofonías inofensivas) que en él es como si las palabras no existieran. En tiempos de guerra puede escribir una poesía de urgencia que, sin quedarse en la mera inmanencia, trasciende, así como en tiempos de paz pudo escribir versos trascendentes sin perder jamás la inmanencia. Pienso que todo esto último tiene que ver con un toque de atención: no hacernos olvidar jamás la presencia del hombre “de carne y hueso” (el hombre, simplemente, no el héroe ni el santo) como lo quiere Unamuno. Estamos en ese límite (que se convierte en centro) dónde la palabra y la acción, la palabra y la vida cotidiana constituyen un acto indisoluble: todo se hace necesario y nada meramente funcional. Profesión de fe, necesidad, último reducto del hombre, o ‘miseria tal vez, la poesía sigue siendo, en la guerra, lo que era para Sarajlic en la paz,

sólo que más pobre, pero, paradójicamente, más rica por esta conciencia que la redimensiona: “<...> Muchacho / que sólo restes vivo; / en cuanto al arte, / que era todo para mí, / el arte, créeme, es algo / absolutamente insignificante” (del poema “Al atardecer”).

En otras latitudes y otros tiempos, Borges reivindicaba para Pedro Henríquez Ureña “el magisterio de una presencia”. Son términos que me parecen adecuados también para Izet Sarajlic. Creo que, con Sarajlic, la palabra recupera su utilidad y servicio elemental, todo esto en un todo único con su poesía y su vida cotidiana, la grande vida cotidiana, que puede, como en las circunstancias lamentables de nuestros días, ser horrorosa.

En estos últimos tiempos hemos intercambiado algunas cartas y un par de veces tuve la suerte de comunicarme por teléfono. La dificultad de comunicación ha hecho que, a menudo, Izet se sintiera abandonado, como trasciende de sus cartas. Sé por amigos europeos que no es así, aunque cualquier atención es ínfima frente a su drama y el de sus coterráneos. A pesar de la intervención de algunos amigos, se niega a abandonar a Sarajevo. A través de nuestro común amigo Sidran, el célebre guionista de *Papá en viaje de negocios*, supe, durante su breve estancia en Trieste, que Izet colabora estrechamente con las organizaciones internacionales que se ocupan de los chicos de Sarajevo.

Por estar, en buena parte, ligadas a las vicisitudes de su libro, publicado en Chile, me parece oportuno poner a disposición del lector algunas cartas de Izet. Cualquier comentario al respecto sería obvio.

Simbólicamente sin fecha, la misma editorial ha publicado *Imagen bélica de Sarajevo*, su último ciclo poético. Poesías suyas figuran también en mis dos antologías: *Poetas contemporáneos de Yugoslavia*, Lima, Ed. Mejía Baca, 1977, y *Poesía yugoslava contemporánea*, Buenos Aires, Lar, 1984. Poemas suyos fueron publicados también en la revista de la Casa de las Américas, de La Habana.

## Dos cartas de Izet Sarajlic

Sarajevo, 19.6.1993

Querido Juan Octavio, queridos todos:

Olvido poco a poco mi escaso italiano; olvido todo, porque yo mismo soy un olvidado. Es extraño cómo el mundo se comporta con nosotros que hemos sido, de todos los ex yugoslavos, los más abiertos hacia el mundo. Sarajevo está casi toda destruida. Yo vivo con mis hermanas desde hace ya

medio año. Que me han bombardeado el apartamento, que está destruido en su mayor parte, quizás lo sepas ya. Creo habértelo escrito; también que fui herido en las piernas y en la cabeza. Por lo que se refiere a las heridas, estoy bien (incluso no me disgusta que en mi frente se vean cicatrices de ocho centímetros), pero mi alma aúlla cada día hasta el cielo, pero salvo estos sufrimientos es como si a mí alrededor nadie me oyera. Seguramente me ha traicionado también Lara, y yo, ya en mi *Imagen bélica de Sarajevo* (la segunda edición aparece en estos días) incluí un poema, “Junto a mi libro chileno”, escrito en junio del año pasado. La carta de ustedes, que recibí hace algunos meses, significó un poco de luz en esta oscuridad. ¡Ilumíname más seguido!

Te quiere y los quiere  
Tuyo y de ustedes

Izet Sarajlic

La carta que sigue me llegó por el correo militar de la ONU.

Sarajevo, 29 de agosto de 1993

Seguimos viviendo sometidos a todas las humillaciones de esta guerra. Hoy, digamos, he comido el primer tomate después de 17 meses; carne o salchichas, ya ni las imaginamos. La luz, cuando viene, sólo alcanza para iluminar el corredor, y no el propio, pues la mayoría vivimos en apartamentos ajenos, con familias enteras. No tengo, lamentablemente (y me parece que en este sentido soy un escritor muerto) ninguna noticia de tantos amigos poetas del mundo. He oído que, en Munich, Enzensberger está haciendo algo por mí (¿qué?), pero sólo he oído. Hoy tengo una cajetilla de cigarrillos y me siento algo mejor. Y he podido llevar hasta el tercer piso once baldes de agua. Nikolai Tijonov, en 1942, en Leningrado no tenía estos problemas. Seguramente nada ha pasado con mi-tu libro chileno. Y con tanta esperanza lo he esperado. Si has recibido algunas de mis anteriores cartas, seguramente te he escrito que ya en agosto del año pasado he publicado *Imagen bélica de Sarajevo*. En estos días aparecerá la segunda edición, que se ha demorado por falta de electricidad. No me alegra, porque ya no hay nada que me alegre. De los pensamientos negros me salva sólo mi nieto, que ya ha pasado la mitad de su vida (tiene ahora dos años y medio) en guerra. Tú no oyes los francotiradores que disparan sin cesar en la vecina calle Trieste (es decir tu calle; he aquí un tema para una poesía tuya) mientras nosotros esperamos el noticiero de las 19 para saber cuántos somos de me-

nos hoy. Yo he perdido tantas personas queridas que ya no sé con quién festejaré en el futuro (¿cuál?) el año nuevo. No sé cómo te enviaré esta carta, pero si alguna vez la recibes debes saber que tú eres, junto con tu

familia, uno de los raros extranjeros (perdona por esta palabra) en quien pienso siempre.

Tuyo

*Izet Sarajlic*

IZET SARAJLIC

## CAMBIO DE DOMICILIO

*Mis amigos  
con cada vez mayor frecuencia  
cambian de domicilio.*

*Le pasó también a Alfonso Gatto.*

*Hasta ayer  
vivía en la romana  
calle Margutta.*

*Ahora habita  
en el cementerio  
de Salerno.*

*Este es el peor  
de los veintiocho domicilios  
que hasta ahora ha cambiado.*

*Mejor era incluso aquél  
de los tiempos de Mussolini:  
Alfonso Gatto,  
Cárcel Central,  
Milano.*

## POESIA A LA GLORIA DE SOFIA ANDREIEVA TOLSTOI

*Ella preparaba la mesa cuando caían Gorki o Fet.  
Ella se preocupaba de su fiebre y de su paz.  
Estaba allí para que nadie no deseado invadiera su mundo.  
Ya bastante dolor tenía él con ser León Tolstoi.*

*El era el dios que atravesó la tierra sólo para describir  
los anhelos de Bolkonski, la tristeza de Maslov.  
El dios, en verdad, trabajó y produjo más que toda una Unión  
de Escritores.  
Pero a la cabeza de esta Unión llamada León Tolstoi estaba  
también ella, que aprobaba los manuscritos y sugería  
los títulos y que, durante todo ese tiempo, jamás se  
quejó de nada.*

*Ella fue su ministerio del interior personal.  
Lo cuidaba de las habladurías innecesarias si alguno de  
los suyos se casaba.  
Ordenaba sus manuscritos, completaba lo no escrito, zurcía  
sus calcetines, velaba por él.*

*Me inclino ante su recuerdo.*

*(YÁSNAIA POLIANA, 6/7/1968)*

## ANTE LA VITRINA CON LOS LIBROS DE MIS AMIGOS

*Aquí están ordenados como en mi corazón,  
pero ¿se acuerdan cuando, no como libros,  
pasaban un tiempo en mi casa?*

*¿Tú, Pablo, te acuerdas?  
¿Tú, Misha, te has olvidado?*

*Esto es algo que nunca podré aprobarles, amigos:  
demasiado se han encerrado entre las cubiertas de los libros*

*¿Para qué está el timbre de mi puerta  
sino para que allí  
se abandone vuestra mano?*

*¿Qué esperan entonces?  
¡Salgan de sus libros!  
¡Llamen!*

## OTRA VEZ SABRÍA

*Demasiado poco he gozado con las lluvias primaverales  
y las salidas del sol.*

*Demasiado poco me he endulzado con las viejas poesías  
y los paseos a la luz de la luna.*

*Demasiado poco me he embriagado con el vino de la amistad  
aunque no hubo país en la tierra donde yo no haya tenido  
por lo menos dos amigos.*

*Demasiado poco tiempo he separado para el amor a cuya  
disposición puse todo mi cuerpo.*

*Otra vez sabría gozar mucho más la vida.  
Otra vez sabría.*

(TRADUCCIÓN: ANA CECILIA PRENZ Y J. O. PRENZ.)